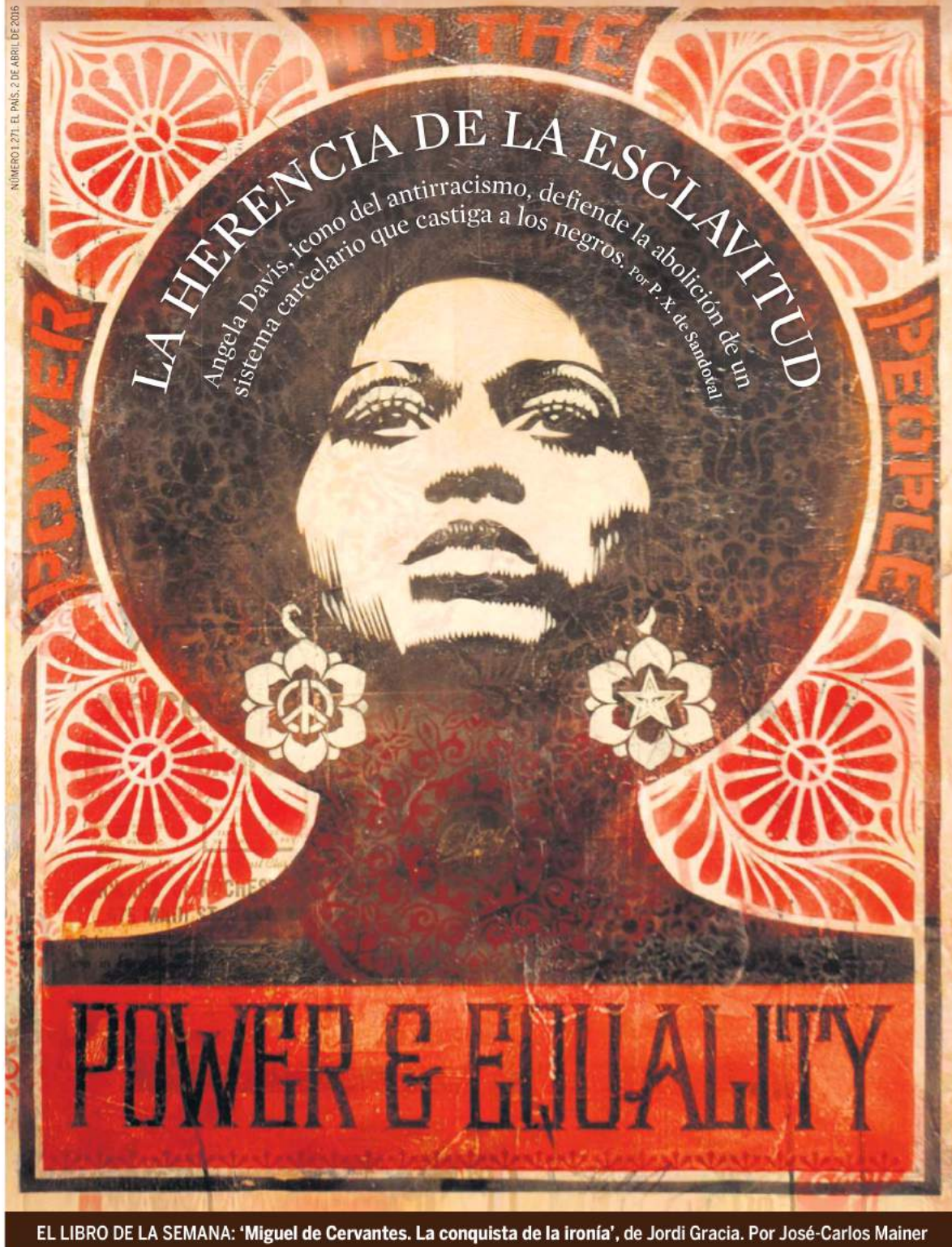


Cartel diseñado por Shepard
Fairley a partir de una
fotografía de Angela Davis.

NÚMERO 1.271 EL PAÍS, 2 DE ABRIL DE 2016



EL LIBRO DE LA SEMANA: 'Miguel de Cervantes. La conquista de la ironía', de Jordi Gracia. Por José-Carlos Mainer



Angela Davis

“La pena capital es racista”

La activista que inspiró a Lennon defiende que la condena a muerte es herencia de la esclavitud. En un libro analiza el sistema carcelario en EE UU, el mayor del mundo. Por Pablo Ximénez de Sandoval

ANGELA DAVIS ES uno de los rostros más conocidos de la lucha contra el racismo en Estados Unidos desde hace medio siglo. Icono de los movimientos radicales de los sesenta, participó en los principios de los Panteras Negras, fue apartada de la universidad por declararse comunista y pisó la cárcel. John Lennon le dedicó una canción. Volvió a la universidad, primero en San José y luego en Santa Cruz (California), donde enseñó filosofía durante tres décadas. Las fotos de aquella joven de mirada desafiante se superponen en el imaginario colectivo a toda su vida posterior, pero Davis (Birmingham, Alabama, 1944) ha mantenido desde la universidad sus tesis contra el sistema carcelario y el racismo institucionalizado.

La editorial Trotta publica este año en España un volumen con dos ensayos previos, *¿Están obsoletas las prisiones?* (2003) y *Democracia de la abolición* (2005), en colaboración con el profesor de filosofía Eduardo Mendieta. En ellos se resume buena parte de ese pensamiento. Estados Uni-

dos tiene la población carcelaria más grande del mundo, por delante de China. Son 2,2 millones de personas entre rejas que cuestan más de 70.000 millones de dólares al año (62.720 millones de euros). Se trata de un “complejo industrial carcelario”, en palabras de Davis, que traza en sus escritos una línea que relaciona directamente las instituciones de la esclavitud con el sistema penal actual en Estados Unidos.

Un ejemplo concreto de esa herencia es la pena de muerte, una excepción norteamericana en el contexto de las naciones desarrolladas. “La persistencia de la pena de muerte como una forma habitual de castigo es uno de los ejemplos más dramáticos de cómo las consecuencias de la esclavitud siguen dando forma a nuestra sociedad”, explica Davis en una entrevista por correo electrónico. “La pena capital sobrevivió a la abolición de formas de castigo corporal obsoletas al convertirse en parte de las leyes de esclavitud. Por eso es una institución completamente racista, no solo porque se dirige de manera desproporcionada contra personas negras y de color, sino que además es una insti-

tución heredada de la esclavitud. Como ha señalado [la profesora y activista de los derechos civiles] Michelle Alexander, hay más hombres negros en prisión bajo control de la justicia criminal de los que había esclavizados en 1850”.

La reforma de un sistema penal que ha crecido de manera desproporcionada desde el endurecimiento de penas de los ochenta y los noventa está ya entre las prioridades de ambos partidos, con notables avances en el ámbito estatal en California y Texas. Davis, sin embargo, sigue apostando por el abolicionismo del sistema carcelario. “Después de décadas de organizarse

radicalmente y de investigación académica, la crisis de las prisiones y la violencia policial finalmente se han convertido en asuntos del discurso público”, argumenta. Pero “el consenso se ha desarrollado a partir de reformas que se presentan como capaces de ‘arreglar el sistema’”. Los abolicionistas consideran que no es una cuestión de hacer reformas menores, o incluso grandes, sino de desmantelar el sistema y reconstruir la justicia penal y los sistemas policiales, además de reconceptualizar y transformar la sociedad en su conjunto para que no tenga que apoyarse en la violencia institucionalizada”.

“El complejo industrial carcelario”, continúa, “consiste en una serie de relaciones entre cárceles, policía, empresas, medios y el Gobierno. Desmantelarlo requiere más que leyes”. Para Davis, la superpoblación es consecuencia de un enfoque neoliberal centrado en los beneficios de la industria. “El complejo industrial carcelario es un fenómeno global con ramificaciones en África, Latinoamérica y Asia”.

En el caso de Europa, afirma, se ve en su población de presos inmigrantes.

“El complejo carcelario atañe a relaciones entre cárceles, policía, empresas y Gobierno. Desmantelarlo requiere más que leyes”



Angela Davis lidera una protesta contra el racismo en Raleigh en 1974. Foto: Archivos CSU / Colección Everett

Tren de medianoche

La alternativa a la cárcel es la escuela, sostiene Angela Davis. Además, la justicia debe ser reparación y no solo castigo

Por José Luis Pardo

HAY UNA VIEJA CANCIÓN folklórica estadounidense, de principios del siglo pasado, que se titula *Midnight Special*. Su argumento describe a unos presidiarios afroamericanos que cada noche se hacían ante las ventanas de sus celdas para ver pasar el tren especial de medianoche, en la creencia de que aquellos que consiguen que la luz del tren se refleje en sus rostros lograrán pronto su libertad. Muchas cosas han cambiado desde entonces, sin duda, desde la exitosa lucha por los derechos civiles en la década de 1960 a la llegada de Barack Obama a la presidencia. Lo que Angela Davis cuenta en *Democracia de la abolición* es que muchos de estos cambios no han llegado a traspasar los muros de las cárceles.

Davis nos recuerda las conexiones entre el viejo código esclavista y la formación del sistema carcelario contemporáneo, que convirtió la prisión en buena medida en un "castigo para esclavos" en el cual el racismo es un componente común de la criminalización de las comunidades negras. Las mujeres afroamericanas, al carecer en general del estatuto de ciudadanía, no podían ser privadas de derechos civiles, y por ello el castigo corporal doméstico siguió persistiendo entre ellas cuando ya había caído en desuso en otros grupos sociales. Cuando entraban en el sistema público punitivo, a menudo eran destinadas a instituciones "mentales" en las cuales se las formaba en los hábitos de sumisión y de dominación masculina. Pero hoy las mujeres han alcanzado la "igualdad" con los varones también en este perverso sentido. Desde la década de 1980 se ha producido una adaptación del sistema carcelario a la vida económica general de EE UU (y del mundo industrializado en general).

La aparición de la "prisión-empresa" ha seguido unas pautas de privatización que han hecho que a principios de

este siglo "poner freno a la delincuencia" se convirtiese en negocio, y lo que Davis llama el "complejo industrial-penitenciario" mantiene relaciones estrechas con el viejo y conocido "complejo militar-industrial", que ha producido un desmantelamiento progresivo de los programas educativos en las cárceles. En este contexto, el índice de mujeres en carceladas crece más rápidamente que el de los varones, y entre la población femenina reclusa el abuso sexual (a veces enmascarado en los "registros corporales exhaustivos") se ha convertido, explica Angela Davis, en una forma de castigo permanente.

Este diagnóstico inspira en las páginas de este escrito su aliento activista, que es su principal vértebra: la idea de que la revitalización de la democracia debe pasar necesariamente por la construcción de una alternativa al sistema carcelario. Lo que en este sentido se considera "alternativa" a la cárcel no son medios como el arresto domiciliario o el brazalete electrónico. Para Davis, la principal alternativa a la cárcel es la escuela, inserta en un tejido social de regeneración del sistema educativo y de la atención sanitaria gratuita que rompa con el racismo, con la dominación masculina, la homofobia y la discriminación de clase y de género; un tejido de "despenalización" que se oriente hacia una concepción reparadora y reconciliadora de la justicia, es decir, no exclusivamente de retribución y de represalia, que mine la idea de que el castigo es la consecuencia inevitable del crimen y conduzca a una reducción significativa de la población reclusa. Una alternativa reformista pero a la vez utópica como el resplandor del tren de medianoche, que confirma aquello que una vez dijo Gilles Deleuze a propósito de Angela Davis: cuando el juez que instruye el proceso contra ella tuvo un gesto paternalista al considerar que se había convertido en revolucionaria "porque estaba enamorada de Malcolm X", el filósofo protestó airadamente: ¿y no podría ser al revés? —preguntaba— ¿no será que se enamoró de Malcolm X porque su deseo era revolucionario? Yo creo que tenía razón. •



Democracia de la abolición
Angela Davis
Traducción de Irene Fortea
Trotta
Madrid, 2016
192 páginas. 13 euros

"Desgraciadamente los europeos no están exentos de las consecuencias de la esclavitud transatlántica, y desde luego no lo están de las consecuencias del colonialismo. Francia, por ejemplo, ha establecido un Día del Recuerdo de la Esclavitud y el Comercio de Esclavos. Debería reconocerse que los refugiados de África siguen las mismas rutas del comercio de esclavos. Ciertamente, Europa está experimentando ahora los resultados de una larga historia de esclavitud y colonización".

Los textos que se presentan ahora en España están escritos antes de que en Estados Unidos ocurriera algo impensable. En enero de 2009, un hombre de raza negra juró como presidente del país. Para alguien que estuvo en el inicio de movimientos como los Panteras Negras, en estos siete años la presencia de Barack Obama en Washington "ha tenido un impacto profundo en las percepciones sobre la raza y el racismo". "Acabamos de embarcarnos en una conversación nacional después de varios intentos fallidos, primero durante la presidencia de Clinton, luego durante la campaña electoral de Obama y el primer periodo de su presidencia. Desgraciadamente, Obama ha sido frenado por poderosos críticos que equiparan cualquier intento por su parte de discutir sobre raza con sus preocupaciones personales como primer presidente negro".

Davis sigue con especial interés, sin embargo, la última expresión de la comunidad negra en las calles. El movimiento Black Lives Matter, surgido a partir de una serie de muertes violentas de afroamericanos a manos de la policía, "ha emergido en el espacio contradictorio creado por el hecho de una presidencia negra y la aparente incapacidad de esa presidencia para llevar a cabo ningún

gran cambio respecto a la persistencia del racismo", opina Davis. "La pregunta que yo me haría sobre esto es por qué ha tardado tanto en emerger un principio de movimiento de masas. Pero claro, uno no puede predecir cuándo se van a dar juntas las condiciones para producir una encrucijada histórica como la que se vio en las protestas de Ferguson" (agosto de 2014).

Un movimiento como Black Lives Matter es "precisamente lo que necesitan las comunidades negras en Estados Unidos, es lo que necesita el país". "No podemos asumir que el racismo es sobre todo un problema para aquellos que lo padecen. El racismo distorsiona y corrompe instituciones y mentes, crea una asunción de superioridad, produce el privilegio blanco. Hay quienes creen que el eslogan Black Lives Matter tiene una connotación particular, pero no podría ser más universal. Decir simplemente All Lives Matter es ignorar hasta qué punto las vidas negras y de color son objeto de racismo y represión. Decir que las vidas negras importan, sin embargo, es proclamar que en efecto todas las vidas importan".

En una época en que las imágenes de violencia policial contra personas de raza negra se distribuyen a una velocidad y a una cantidad de gente como nunca antes, sin embargo no ha surgido un movimiento violento organizado como ocurrió en los sesenta. "La historia en realidad nunca se repite", responde Davis. "Las condiciones son hoy muy diferentes. La mejor manera de recordar el 50º aniversario de los Panteras Negras este año es reconociendo que hoy necesitamos movimientos que reflejen los cambios sucedidos en esos 50 años, especialmente el auge de nuevas tecnologías de comunicación, la vasta influencia de las redes sociales y



Angela Davis en 2013. Foto: Amy Sussman (AP)

"Obama ha sido frenado por poderosos que equiparan sus intentos de discutir sobre raza con sus preocupaciones personales"

la agudización de las contradicciones de riqueza y pobreza".

Tras siete años de Barack Obama, parece haber una reacción de una parte de la derecha de Estados Unidos que se ha entusiasmado con un candidato abiertamente

xenófobo y que coquetea con los prejuicios más básicos. "Es increíble que tengamos un candidato republicano que quiere prohibir a los musulmanes entrar en el país y que califica a los mexicanos de violadores y asesinos. El racismo de Donald Trump está animando a todo tipo de racismo al igual que una relación sin complejos con el fascismo", considera Davis.

En este sentido, Davis no cree que el racismo contra los negros y el que sufren los hispanos tenga las mismas causas profundas, pero sí que su reacción podría ser parecida. "A pesar de que la historia de los latinos y la de los negros se cruzan, incluido el hecho de que un número importante de latinos son de ascendencia africana, hay diferencias. Igual que la colonización y la esclavitud son diferentes, aunque profundamente relacionadas históricamente, esas gentes cuyos ancestros fueron objeto de estas formas de represión sufren diferentes formas de opresión. Juntar a esas dos comunidades en movimientos contra el racismo requiere, por ejemplo, un mayor compromiso en las comunidades negras en el apoyo a los derechos de los inmigrantes".

Desde la experiencia de medio siglo de activismo y trabajo académico, Angela Davis no cree que sean posibles las sociedades en las que idealmente la gente fuera ciega a los colores. "No creo que debamos luchar por una sociedad en la que la raza esté completamente ausente. De hecho, no creo que sea posible revertir el desarrollo de la historia, hacer como si la esclavitud nunca hubiera existido, como si la colonización de las Américas, África o Asia nunca hubiera ocurrido". Pero sí se puede seguir aspirando a una sociedad "libre de jerarquías raciales, desigualdades raciales o violencia racial. Es el racismo lo que debemos expulsar de nuestras sociedades". •